

MARÍA ESTHER ORTIZ SALAZAR



No importa qué tan extraordinario sea un árbol que nunca nos enseñará lo que es el bosque. Revisar el *curriculum* profesional de la doctora Ortiz nos permite descubrir a la destacada científica de nivel internacional, respetada universitaria, promotora de la ciencia y de la Universidad Nacional, profesora incansable, etcétera, pero no nos deja contemplar el ejemplo de vida que representa para todos los que tenemos la fortuna de estar cerca de ella.

Educar a los hijos (con, sin o a pesar de la pareja), establecer independencia económica y desarrollarse profesionalmente, son algunos de los paradigmas comunes para la mujer mexicana de hoy. Juzgamos exitosas a las mujeres que consiguen cumplir con ellos y hoy hay muchas mujeres así, sobre todo jóvenes. Si más allá de cumplir, logran destacar, entonces hablamos de lideresas. Pero una joven mujer de esta índole, en el México de hace 40 años, representa algo fuera de serie, digno de todo reconocimiento. Es el caso de la doctora Ortiz. Hoy quedan todavía resabios de las condiciones que privaban en el México durante las décadas de 1950 y 1960 en lo que toca al papel y lugar de la mujer en nuestra sociedad. La evolución y el cambio que en la actualidad han llevado a nuestra sociedad a una situación en donde mujeres y hombres compartimos y competimos prácticamente en todo (aunque todavía falta camino por recorrer), lo debemos en buena medida

a personajes como ella. Bástenos consultar el índice de los diferentes volúmenes que constituyen esta publicación, en donde estamos haciendo un reconocimiento a los hoy consagrados, para revivir el nivel de inequidad de género de la sociedad mexicana de entonces.

Es en ese ambiente donde la doctora Ortiz decidió dedicar su vida a la investigación científica, pero no cualquier ciencia: la física nuclear. Esta trivialidad debe haber ocurrido en algún momento ¡hacia mediados de la década de 1950! En su momento, muchos, incluso algunos de sus profesores, dudaron que María Esther Ortiz llegara siquiera a obtener el grado de doctora, no por falta de capacidad, a todas luces evidente, sino por su condición de mujer, casada y madre de dos hijas. Y no fue fácil, pero la perseverancia y voluntad la llevaron en 1978, siendo ya una investigadora establecida con más de 15 publicaciones internacionales, a obtener el ansiado grado de doctora en ciencias.

A pesar de lo extraordinario que pueda sonar, en esa época la física nuclear estaba de moda. Muchos, aún ahora igualmente notables, se embarcaron en la aventura del desarrollo de la física nuclear experimental mexicana. Sin embargo, por una razón o por otra, de aquellos, la única que se ha mantenido por ya más de 40 años trabajando productivamente en el área es ella. Merezca mención especial el prematuramente desaparecido doctor Ángel Dacal Alonso, su colega inseparable, con cuya colaboración, mantuvo viva la investigación en física nuclear experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en México, sobre todo a lo largo de ese periodo extraordinariamente difícil, de finales de las décadas de 1970 y 1980.

Quien suscribe, a pesar de conocerla por ya más de 20 años, a lo largo de los cuales me he beneficiado de una relación profesional particularmente enriquecedora y, me precio, de una amistad sincera, no sería el más indicado para abundar aún más en cuanto a los méritos que como madre, mujer, amiga, compañera, etcétera, que evidentemente en todo derecho le corresponden. Por lo que me limitaré a esforzarme en presentar su perfil académico y profesional.

Es necesario hacer un análisis de la vasta obra científica y profesional de la doctora María Esther Ortiz para que el lector de estas notas, saque el mejor provecho y, al concluir, pueda quedarse con una idea aproximada, pero clara, de los méritos que le han valido el nombramiento de investigadora emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su desempeño como profesora de física de la Facultad de Ciencias, ininterrumpidamente desde 1960 (a partir de 1964 ostenta el nombramiento de profesor definitivo) la ubica de entrada en una categoría a la que muy pocos pueden acceder. Dentro de esta noble actividad de docencia y formación de recursos humanos especializados, ha dirigido una decena de tesis de licenciatura y posgrado en física, además de participar en numerosos comités tutorales, en la actualidad, en el posgrado en ciencias físicas y haberse desempeñado como coordinadora del Departamento de Física de esa facultad durante dos años. De hecho, la doctora Ortiz podría haber recibido igualmente la distinción de profesora emérita por parte de la Facultad de Ciencias por su labor destacada en la formación de más de 40 generaciones de físicos.

Sin embargo, su labor principal, a la que ha dedicado su vida y por la que ha recibido numerosos reconocimientos, se da en el área de la investigación científica.

La parte académica del *curriculum* de la doctora María Esther Ortiz, es tan sólida como la de los mejores científicos de la UNAM y de México. Cerca de 70 de sus trabajos de investigación, principalmente en física nuclear experimental e instrumentación, han sido publicados en revistas especializadas de circulación internacional con arbitraje (RECIA). De 1986 a la fecha promedia 2.5 artículos en RECIA por año. Tiene, igualmente, otros tantos trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales. Ha recibido más de 700 citas a su obra. Es importante señalar que dada la envergadura de los experimentos en el área de física nuclear, el ritmo de publicación en el área es inferior al de otras, por lo que se puede considerar que la productividad de la

doctora Ortiz es extraordinaria. Comparable incluso con la de colegas que trabajan en laboratorios de primer mundo.

A más de 40 años de que su primer trabajo de investigación en física nuclear haya visto la luz (1959), todavía en la actualidad continúa con su productividad de alta calidad. Así, el primero de enero de 2001, apareció en una de las más prestigiadas RECIA, un artículo, del cual ella es coautora, y en el que se presenta el descubrimiento de un modo de decaimiento radioactivo que había eludido detección por más de 40 años a la comunidad internacional. Este trabajo ya ha llamado la atención internacional, al grado que en las principales revistas del área se le hace referencia.

Entre los principales reconocimientos que por su obra en investigación ha recibido podemos mencionar: su incorporación como miembro regular a la Academia Mexicana de Ciencias, su nombramiento como investigadora nacional nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores y el de investigadora emérita por el Instituto de Física de la UNAM.

También ha desempeñado un papel central en el desarrollo de la física nuclear en México: nueve veces organizadora del más prestigiado Simposio Mexicano de Física Nuclear, jefa del Departamento de Física Experimental del Instituto de Física entre 1993 y 1994 y presidenta de la División de Física Nuclear de la Sociedad Mexicana de Física de 1993 a 1995.

Ninguna de las actividades sustantivas de la Universidad Nacional ha escapado al espíritu emprendedor de la doctora Ortiz. Además de la docencia y la investigación, ha contribuido decididamente en la difusión de la ciencia y la extensión de la cultura, tanto con publicaciones como con conferencias. En reconocimiento a esta calidad de universitaria ejemplar en 1994 se le solicitó accediera a formar parte de la Junta de Gobierno de la UNAM. Desde entonces y con el beneplácito del Consejo Universitario que la nombró por unanimidad, se le ha confiado en buena medida el rumbo de esta Institución, participando

atinadamente en el nombramiento de directores de escuelas, facultades e institutos y, en la nada simple tarea de escoger a los rectores.

Actualmente, impulsa proyectos de investigación tanto en la UNAM como en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares en física nuclear, astrofísica, instrumentación y física aplicada. Además de mantener colaboraciones científicas con grupos de investigación en instituciones de primer nivel en el mundo. Continúa con sus cursos y ha aceptado recientemente dirigir un proyecto doctoral más. El *currículum* y la obra de la doctora Ortiz no son sólo longevos, sino ¡actuales y en pleno crecimiento!

Sabedor de la poca justicia que estas pálidas notas hacen a la vida y obra de la doctora María Esther Ortiz, me conforta el hecho de que sería imposible, en unas cuartillas, describirlas en plenitud. Espero, sin embargo, que esta semblanza despierte en sus lectores al menos la curiosidad por este personaje extraordinario. Ella sigue aquí, en su cubículo del Instituto de Física de la UNAM, en donde atiende con generosidad a quienes la buscamos con el menor pretexto, alternando con sus responsabilidades de investigadora, miembro de la Junta de Gobierno, madre, abuela,...

María Esther, gracias

Efraín R. Chávez Lomelí

